

# LOS SUCESOS

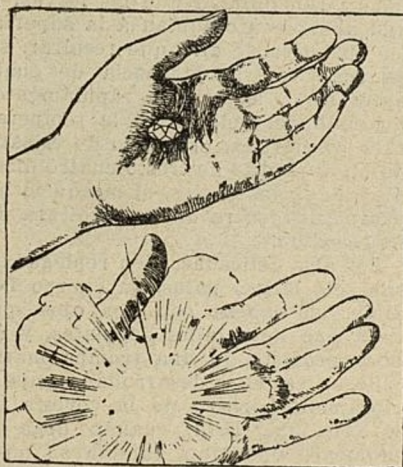
Suscripción en toda España, 5 pesetas al año. Idem en el extranjero, 8 fr.



Toda la correspondencia debe dirigirse al Apartado de Correos 347.

## Diamantes suicidas.

No hace mucho tiempo, una pobre mujer fué encarcelada por haber robado un diamante, y aunque ella protestaba de su inocencia nadie lo creyó y menos cuando decía que el diamante había reventado él solo.



El diamante puede explotar en la mano.

El hecho es cierto: los diamantes pueden reventar y reducirse á polvo ellos solos, pero esto, no sólo no es lo general, sino que es rarísimo.

Para comprender este poder suicida de tan preciada gema, recordaremos que el diamante es carbono puro, casi lo mismo que el carbón de piedra. Pero el carbono no cristaliza mientras no se le somete á una fortísima presión. Así es como se han hecho verdaderos diamantes artificiales. Para ello se llena de carbono una esfera de hierro, de muy resistentes paredes; se le somete á una gran temperatura, y luego se mete, de repente, en agua fría. Al enfriarse la esfera, se contrae y oprime el carbono.

El carbono líquido, al enfriarse, tiende á aumentar de volumen, lo que le impide la envoltura de hierro, y en el interior de la bola resulta una presión enorme, imposible de calcular. En el interior del recipiente se encuentran, al abrirlo, una porción de chispitas de verdadero diamante.

Una cosa parecida acontece en la formación de los diamantes naturales, que se han formado por contracción de la corteza terrestre, al enfriarse, que ha evitado la expansión del carbono y le somete á una colosal presión, de la que resulta el diamante.

Pero acontece, en algunos casos,

que los cristales de diamante contienen en el interior una burbuja diminuta de carbono líquido. Entonces, basta el calor de la mano, un poco prolongado, para que el carbono líquido tienda á dilatarse, desarrollando tal fuerza, que el diamante se hace añicos por tan tremenda fuerza de fuera para adentro.

Se han dado casos, no sólo de lo que decimos, sino de reventar diamantes quedar reducidos á polvo, diamantes expuestos al sol.

Estos casos, como queda dicho, son raros; lo que sí ocurre más a menudo, es que revientan al ser tallados, por el calor desarrollado á la fricción del diamante con los polvos de tallar. Antes de tallarlos, los lapidarios examinan detenidamente los diamantes en bruto, y cuando notan, con el microscopio, una de esas burbujas, inmediatamente lo cortan en pequeños pedazos, para evitar la pérdida de todo el trozo.

## LAS VÍBORAS

¿Son las víboras tan peligrosas como generalmente se cree? Indudablemente que no. Las víboras son mucho menos peligrosas que lo que la fama les atribuye. Está bien que se las mate, que se procure destruirlas, pero no hay que exagerar su peligro, que no es gran cosa, ni despreciar su utilidad, que es muy grande. Lo uno compensa lo otro.

En muchos países de Europa se pagan primas por víbora muerta, pero muchas de las primas pagadas lo han sido por serpientes inofensivas que se las ha tomado por víboras.



Esquilado de la cabeza de serpiente venenosa.

El distintivo entre las serpientes inofensivas y la víbora está en las escamas de la cabeza. La víbora está cubierta de escamas pequeñas y de igual tamaño, mientras que la cabeza de la serpiente no venenosa tiene escamas grandes y de diferentes tamaños. Además, en aquella la pupila se abre en forma vertical y en las segundas tiene forma circular.

La principal diferencia existe, desde luego, en el aparato venenoso; no en la lengua, como vulgarmente se cree, sino en la disposición de los dientes delanteros, largos y agudos, colocados en la mandíbula superior que tienen un conducto en el interior en comunicación con unas glándulas que secretan el peligroso líquido. Al morder, los dientes hacen presión sobre estas glándulas y el veneno sale

por el agujero inferior y se introduce en la sangre por la herida.

Las víboras son más peligrosas para las bestias que pacen en el campo y para los perros que para las personas. Pocos son los hombres que sufren la picadura de la víbora y en la mayor parte de los casos, el hombre, después de tres ó cuatro días de sufrimiento, se cura.

Fuera de Europa es donde existen las serpientes verdaderamente temibles. Los erótulos ó cascabel de América, las najas de Asia, son peligrosísimas, que atacan al hombre, pero nuestra víbora es tímida, huye, jamás ataca sino para defenderse. Entonces muere.

En caso de picadura, la meción de la sangre en la herida, las ligaduras fuertes para impedir que circule la sangre emponzoñada bastan, tanto en los animales, más sensibles al veneno, como en las personas, para evitar el mal efecto y las consecuencias de aquel.

Todas las serpientes poseen, como las víboras, glándulas que producen



Serpiente inofensiva.



Cabeza de víbora.

veneno y que se mezcla á su sangre tanto en unas como en otras, pero como no tienen dientes provistos de conductores para echarla al exterior no ofrecen peligro alguno.



# Dónde se incuban los Cínifes.



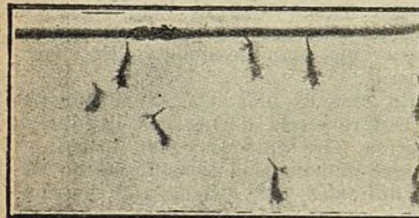
Las larvas se mantienen en la superficie por medio de balsas.

Todo aquel que haya vivido en tierra de mosquitos, y haya tenido afición á las cosas de la naturaleza, habrá podido observar el ruido, particularmente agudo, del cínife hembra, en la época de la freza, al dirigirse veloz, en las tempranas horas de la mañana, hacia un charco ó depósito de agua. No es la sed la que la guía: es que va á hacer la postura.

El mosquito llega á la superficie del agua, se apoya en una hierbecilla, en cualquier cosa flotante, y empieza á poner huevos. Al poco tiempo tiene unos trescientos ó quinientos huevos reunidos en forma de diminuto bote.

Una vez hecha la postura, el mosquito ha terminado sus funciones de madre. Se larga del agua, y no vuelve más que para beber.

El bote se mantiene siempre á flote, y la extremidad más aguda de los huevos está siempre en contacto con el aire, sin que el agua pueda penetrar en su interior. Aunque se sumerja el bote de los huevos, una burbuja de aire cierra la entrada, y el agua no entra.



Al ver la menor sombra, se sumergen.

Para que se conozca el desarrollo de este insecto, nos fijaremos en un grupo compuesto por cuatro de las almadías de huevos, ya descritos, y que flotaron abandonadas á su suerte durante veintiocho horas, al cabo de las cuales empezaron á salir larvas de los huevos.

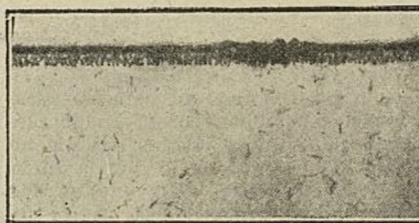
Las larvas, al nacer, tienden á sumergirse y buscar dentro del agua y allí permanecen, pero no constantemente, pues como necesitan de aire para respirar, suben con frecuencia á la superficie. Allí asoman al aire la extremidad más aguda, y por un pequeño orificio absorben el aire que les es necesario para la vida.

En uno de nuestros grabados se ven las almadías de huevos con algunas larvas que empiezan á salir del huevo.



Huevos de mosquito en grupos de tres á quinientos.

Seis horas después, más de cien larvas asomaban el tubo respiratorio á la superficie en busca del oxígeno, y otra porción jugueteaban entre las aguas. Entonces crecen de una manera asombrosa, y en pocas horas se desarrollan enormemente pareciendo

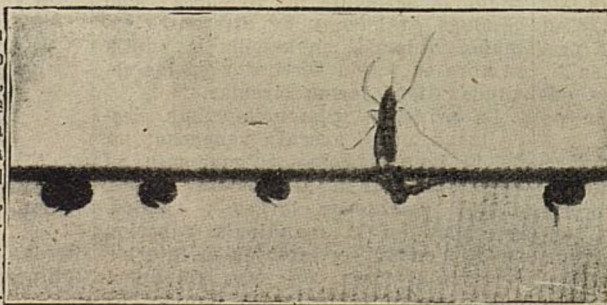


Poco tiempo después de la postura, más de mil larvas se amontonan en la superficie.

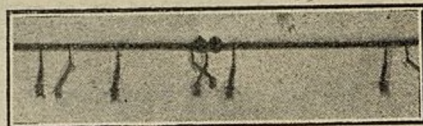
imposible que en tan poco tiempo puedan crecer de tal manera. En ese estado, en cuanto cualquiera se acerca al agua, notan su presencia é inmediatamente abandonan la superficie para irse al fondo. Aún no se ha podido averiguar cómo notan el peligro, en la posición cabeza abajo que ocupan en el agua.

Cuatro días después, su tamaño ha aumentado considerablemente. Entonces juguetean en el agua y toman graciosas actitudes cuando quedan suspendidos en la superficie.

Para sumergirse se dejan caer simplemente, y para volver á remontar, nadan sacudiendo el cuerpo como un remo; el tubo respiratorio terminado en punta sube al aire y entonces se abre en cinco especies de pétalos que flotan y mantienen el cuerpo en suspensión. Al cabo de diez días, la



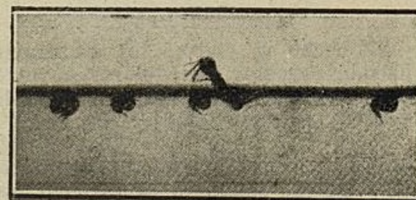
El mosquito, libre de su envoltura se prepara á volar.



Durante el descanso, toman curiosas actitudes en la superficie del agua.

larva ha alcanzado su completo desarrollo, pero este tiempo puede prolongarse cuando el agua en que viven no tiene el suficiente alimento. También notamos unos seres raros redondeados, todo cabeza, de los cuales salieron seres parecidos á las larvas. Eran crisálidas que tenían la misma sensibilidad que las larvas, y que al momento subían á la superficie en busca de aire que respirar, se alarman con la presencia de cualquier sér y se hunden rápidamente, huyendo del peligro. Si la temperatura es elevada, el estado de crisálida no dura más de tres ó cuatro días, al cabo de los cuales, el mosquito ha madurado dentro de la envoltura de la crisálida.

Sus alas delicadas, bien replegadas, sus seis largas patas, su cuerpo flexible, su cabeza con dos ojos que cada uno lleva miles de lentes, y su boca provista de una trompa maravillosa, se han desarrollado misteriosamente dentro de la corteza de la crisálida. Esta, cuando llega el momento oportuno, cambia su posición perpendicular por la horizontal,



Aparece sobre la superficie medio cuerpo.

y al momento el mosquito empieza á salir.

La envoltura se desgarrá y el insecto aparece haciendo esfuerzos con sus patas para abandonar la prisión.

En menos de un minuto, tiene ya fuera la cabeza y el cuerpo, y para sacar las patas tiene que ponerse en posición casi perpendicular.

Un descuido le haría caer al agua y ser la presa de las otras larvas. Una vez que todo el cuerpo ha salido, queda flotando sobre la envoltura que tenía, y que le sirve de balsa. Allí se seca, se sacude y se prepara para emprender el vuelo.

El mosquito ha nacido.

En el corto espacio que ha permanecido en el agua, sabe que ya el líquido no es su elemento.

La Naturaleza le ha hecho saber que es el aire su reino.



# Fuera los hombres.

ESTA ES LA DIVISA DEL NUEVO CLUB DE MUJERES TITULADO "LA BARRERA DE HIERRO", INAUGURADO ESTE VERANO EN LOS ESTADOS UNIDOS



Miss Helen Frick, hija del multimillonario Enrique Frick, fundadora y presidenta del Club de mujeres "La Barrera de Hierro".

Si es verdad que las mujeres son caprichosas, las caprichosas entre todas son las yankis que, á más de serlo, son extravagantes como pocas.

Miss Helen, preciosa criatura de veinte años, hija del multimillonario Hery Frick, dijo á su padre uno de los últimos días de la Primavera pasada:

—Papá, quiero que me regales una quinta muy bonita que hay en las cercanías de Boston, con un magnífico jardín. ¿No me negarás ese caprichito?

—Tuya es la quinta; pero ¿para qué



Si cualquier hombre se acerca á los alrededores del Club, todas las puertas se cierran, y la policía ciclista, especial del Club, envía al galán con la música á otra parte.

la quieres, teniendo nosotros la mejor del Estado?

—La quiero para mi sola y para una cosa que nadie quiero que la sepa.

El padre, como buen americano, se la regaló, le dió dinero, y Miss Frick mandó arreglar la casa, los jardines y dependencias, encargó hicieran una gran piscina y empezó á reclutar gente, es decir, muchachas de diez y ocho á veinticinco años, para que se fueran á vivir con ella, en una hermosa casa rodeada de bellos jardines, donde tendrían todo de balde y donde la vida sería un paraíso.

Pronto encontró treinta amigas que gustosas la acompañaron.

Los jóvenes de la localidad y alrededores notaron que las muchachas más lindas de los contornos habían

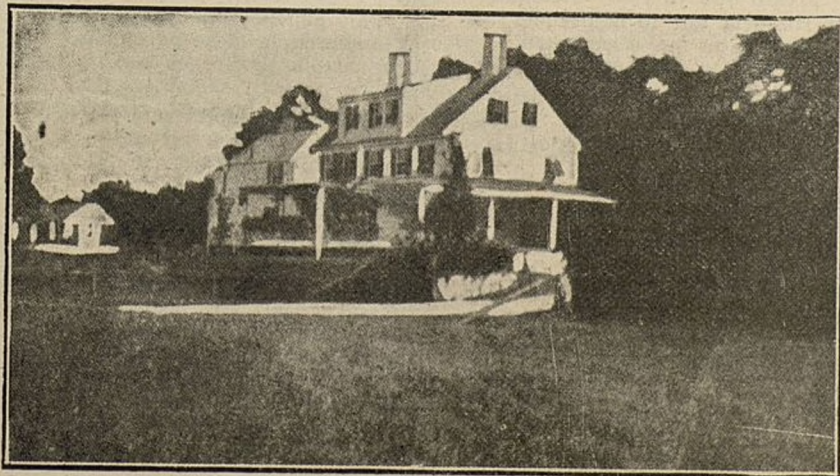
desaparecido; se dedicaron á buscarlas hasta que dieron con su escondite. Llamaron, quisieron entrar con mil disculpas. Todo fué inútil. Las verjas permanecían cerradas y á las tapias nadie podía subir porque pronto un policía montado en bicicleta les obligaba á retirarse. Les dieron serenatas y nada. Por fin, un periodista, armado de una cámara fotográfica, logró entrar. Apenas había pisado aquellos terrenos, oyó una porción de chillidos y vió que una treintena de muchachas, con brazos y piernas al aire, y saya hasta medio muslo, corrían desoladas gritando. ¡Corred, corred, un hombre!

Una vieja se le acercó y le obligó á salir.

Ya fuera, cuando se iba á retirar, vió á una preciosa joven á la cual se acercó. Comunicativa y simpática, le dijo que ella pertenecía á la casa; que Miss Frick había fundado aquel Club con el nombre de "Barrera de Hierro", y con el lema de ¡Fuera los hombres!, que habían prometido no hablar á ningún representante del sexo fuerte, y bajar la vista y esconderse en cuanto notaran que algún hombre las miraba.

Lo pasamos muy bien, tenemos todo lo que queremos. Si usted dice algo de lo que le he dicho, no dé más señas, pues me echarían. Adiós.

Otros muchos detalles dió la joven; entre otros el de que de vez en cuando echaban de menos la compañía prohibida.



Vista del edificio ocupado por las socias del Club.



# LA VIDA EN BROMA

Desde que los periódicos nos han dado la tabarra con los Picos de Europa, estoy yo obsesionado con esos y otros picos.



Supongo que esto no extrañará a ustedes, porque, ¿quién no tiene hoy algunos picos por ahí?...

Desgraciadamente, tal y como está la vida, por culpa de las circunstancias, es poco menos que imposible no tenerlos.

Aun aquellas personas que parecen un pico de oro, como Canalejas, Moret, Melquiades Alvarez y otros, tienen que estar preocupados con los picos de los demás. Porque, por lo mismo que viven del pico, han de temer que en el Congreso ó en el mitin les suelte alguien un pico...tazo que los deje en suspenso.

A Canalejas le preocupa, además el pico que ha dejado en nuestra Hacienda la guerra de Marruecos; el pico de los Consumos, que con el inquilinato ó "impuesto de los primos", no se remedia, y el pico de Rodrigo Soriano, cazador de gazarpos... administrativos y políticos, que no calla nunca.

Los Picos de Europa, con ser tan altos, no creo yo que suban tanto como los de Africa después de la campaña, ni creo que sean tan divertidos como los de Madrid, que son picos...pardos.

Sin embargo, aquí no hay rebecos, al parecer, y es preciso para cazarlos ir á los Picos de Europa, en cuyos parajes abundan, según cuenta la Prensa, que suele referirnos muchas cosas que maldito lo que nos importan.

Una columna y pico nos daban los periódicos todos los días, hablando de los dichosos Picos. Eso apesár de no dejar acercar á los periodistas á la caseta regia, y de no ver ellos de los expedicionarios más que el pico de algún tricorno de la Guardia civil.

Pero para mí que hubo algún diablo de periodista que se disfrazó de rebeco para meterse por el terreno vedado y contar luego á los demás todo lo que hacían los cazadores.

Sólo así se explica que las infor-

maciones hayan sido tan extensas y que los mortales que estamos pensando en la forma de saldar otros piquillos, nos hayamos creído algunos momentos transportados á los Picos de Europa, y así convertidos en rebecos.

Otros españoles que aquí trabajaban y no comían, han abandonado los picos y las azadas para trasladarse á los Picos de América.

De todo lo cual resulta, que aquí



en España lo que nos pierde á los españoles es precisamente tener lo que no tienen otras naciones.

Es decir tantos Picos ni tantos rebecos.

F. ROIG BATALLER

## ☞ ☞ ☞ LAS CATASTROFES MODERNAS NO SON COMO LAS ANTIGUAS ☞ ☞ ☞

Las catástrofes modernas no son como las antiguas—me decía Don Jenaro en el café el otro día.

—¿Son mayores ó menores?—le pregunté yo en seguida, dispuesto á citar las yanquis que son de primera fila.

—Ni mayores ni menores, porque no me refería precisamente á su alcance ni al número de sus víctimas.

—Entonces... usted dirá.

—No son como las antiguas, porque aquéllas, casi siempre, eran épicas y dignas de los grandes intereses que la Humanidad ventila, catástrofes provocadas por causas nobles y lícitas, por ideales hermosos, por anhelos de justicia, por ansia de libertades

y por cosas parecidas.

Y esto que yo estoy diciendo la Historia nos lo confirma. Los valientes que á su Patria en otra edad defendían morían á centenares por esa causa divina.

Los que lanzaron de España á la bárbara morisma, luchaban como leones, por una idea magnífica.

Millares de héroes dieron después su sangre y su vida contra el poder absoluto de un rey ó una dinastía.

Y como chinches murieron en cien luchas fratricidas los que en tiempos más recientes tenían sed de justicia, de Libertad é igualdad en España y sus provincias.

Recuerde usted á nuestros padres y sus contiendas políticas,

y perdone, amigo mío, que le miente la familia.

Pero aquello eran patricios y hombres de ideas purísimas, que cuando llegaba el caso luchar y morir sabían!...

Hoy, esas grandes catástrofes que tanto nos horrorizan, ¿quién las causa?... ¿A qué obedecen? ¿Cuántos héroes mueren hoy y por qué se sacrifican?

Guardamos silencio un rato como el hombre que medita, sin encontrar la respuesta que aquellas frases pedían, hasta que yo, le saqué, de esas dudas en seguida diciéndole en igual tono con que él pronunció la homilia: —Mueren muchos en los pueblos... ¡si hay corridas de vaquillas!

PIO GRACO



# EN BUSCA DE MARIDO



No esperó un día más, y se fué disparada  
A Nápoles la bella, de una sola tirada.  
Y al cónsul, al momento, fué á ver de su nación,  
Quien pronto dió en su honor elegante reunión.

La noche de la fiesta dada en el Consulado.  
Hizo amistad con Fornio, conde muy atildado,  
Conocido de todos, mucho en la capital.  
Mal pagador, tramposo, juerguista y sin un real.

Declaróse á la viuda, que de él nada sabía,  
Y enamorado y tierno la infeliz le creía,  
Sin pensar ni un momento que lo que iba á buscar  
Era sólo el dinero y sus cuentas saldar.

—Soy—le decía el conde—, de todos conocido,  
Mis abuelos, mis padres, hemos aquí nacido,  
Me admiran, me veneran, no me dejan andar.  
Soy en el Sur de Italia de lo más popular.

Apesar que del conde se había enamorado.  
Sin embargo, la viuda no daba el sí anhelado,  
Mas dudaba y temía, pues al salir con él  
La gente les seguía en confuso tropel.

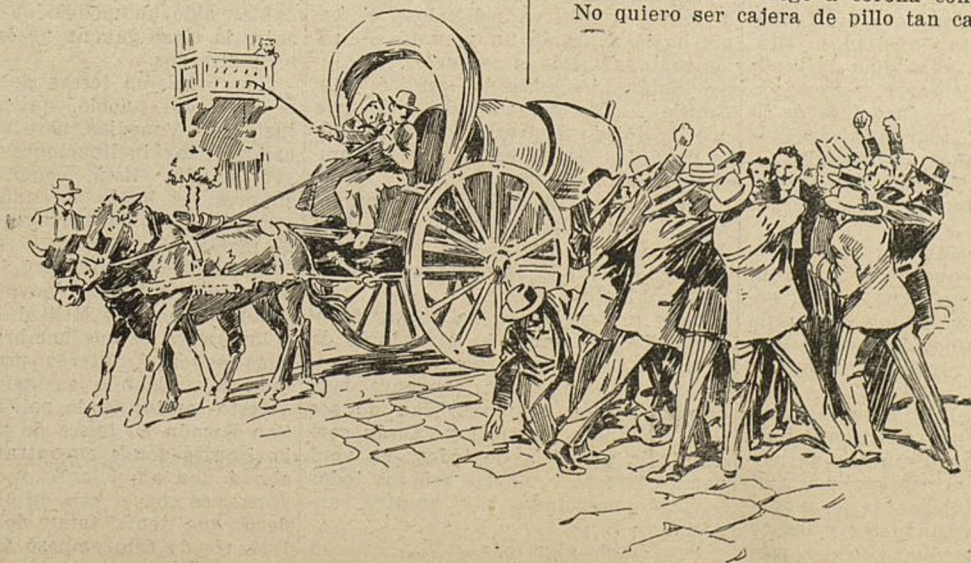
Un día, se presenta el conde de visita,  
Para pedir la mano á la linda viudita,  
Mas ésta pudo ver con estupefacción,  
Un gran grupo de gente debajo del balcón.

—¡Que nos pague!—gritaban—. ¡Que nos pague el  
[tramposo!]

Dice que así lo hará cuando sea su esposo.  
¿Se casa ó no se casa? Lo queremos saber.  
Porque si no se casa le haremos detener.

—Pues no se casa, no; por lo menos conmigo.  
Podéis hasta arrastrarle y escuchad lo que os digo:  
Renuncio desde luego á corona condal.  
No quiero ser cajera de pillo tan cabal.

FEFS







# LA BELLA MERCEDES

NOVELA ADAPTADA DEL INGLÉS  
EXPRESAMENTE PARA "LOS SUCESOS".

Una doble hilera de altísimos chopos que se agitaban sus hojas temblorosas bajo el ardiente sol de un cielo límpido y claro y entre los árboles se extendía desigual y polvorienta carretera, mal cuidada, abandonada casi. Un grupo de casas, de chozas de adobe, pardas y tristes, se agolpaban á ambos lados del camino.

Era la ciudad de San Ramón, en el Bajo Cuyo, frondoso y verde oasis donde van á parar las aguas de las montañas vecinas. San Ramón es un ramillete de verdura en medio del desierto de los Andes meridionales.

Entre las verdes manchas de árboles y matorrales se ven pequeños valles de morada alfalfa mezclados con el verde vivo de las viñas, que salpican aquellos contornos.

Por entre las ramas de los árboles se ven á lo lejos los blancos picos del Cerro Nevado, que se destacan brillantes sobre el fondo azul del cielo meridional.

En el mullido césped de los arroyos y riachuelos que allí convergen, grupos de hombres, mujeres y niños habían acampado y mientras ellas lavaban, encendían fuego ó arreglaban á los chiquillos, los hombres desensillaban sus caballos, descargaban fardos de los lomos de las mulas y cuidaban de las caballerías. Valle delicioso, fresco y apacible, limitado por una barrera de árboles por detrás de los cuales se veía pesada polvareda levantada por otros viajeros que á la ciudad se dirigían.

En San Ramón todo era bulla, alegría y movimiento inusitados. Era que se preparaban unos días de fiesta y jolgorio para celebrar el regreso de D. Emilio Ortega, preclaro hijo de la ciudad, á la cual regresaba después de veinte largos años de ausencia.

El notable hijo de San Ramón era rico y los gastos de las fiestas corrían de su cuenta.

—Me parece—decían los compatriotas de D. Emilio—que ha venido aquí por cuestiones de política; buena tontería, pero sea por lo que quiera, la cuestión es que vamos á tener parranda de firme, y parranda gratis, que es lo principal.

Y en efecto, D. Emilio regresaba á su ciudad natal, por cuestiones políticas, es decir, para levantar una partida, un ejército, si era posible, y alzarse contra el gobierno de la provincia. La fiesta, los banquetes y las comisiones era el medio, el cebo para

que mordieran sus conciudadanos. A éstos les importaba poco el motivo del viaje. La hospitalidad no se la negarían á nadie y menos aún al huésped que pagaba y gastaba. Ni sabían ni habían jamás sabido nada de política, pero en todo caso sus simpatías estaban siempre del lado del que fuera contra la autoridad constituida. Así, pues, no le sería difícil formar al señor Ortega un ejército de voluntarios.

Unos cuantos de los que allí habían acudido eran de los alfalfares cercanos, de las viñas y campos del valle y de la zona de irrigación, pero la inmensa mayoría, el núcleo principal, era de las afueras de las pampas y sábanas, centauros que medían las distancias no por kilómetros ni leguas sino por días á caballo, centauros del desierto, pastores, gauchos de los pasos andinos entre Chile y la Argentina, vaqueros del valle de Atuel y del Río Colorado.

Todos habían acudido presurosos á la fiesta, formando caravanas y grupos pintorescos, alegrando el valle con sus cánticos y sus charlas y sus vistosos atavíos, deseosos de saludar á D. Emilio, de comer y beber á cuenta suya y de felicitar al rebelde, al que protestaba y se sublevaba contra la autoridad establecida.

—Me parece que tenemos con esta gente un magnífico contingente de guerreros, mi coronel—dijo D. Emilio á un tipo de mirada dura, medio vestido de uniforme, que con el recién llegado conversaba en el vestíbulo de adobe del Hotel Nacional.

—Buena genfe, buena, sí, señor—respondió el llamado coronel—, buenos ginetes también, así como los caballos y las mulas; magnífico material de guerra. Lo que es por aquí no falta carne de cañón en abundancia. Y hablando de otras cosas—continuó diciendo el militar, echándose el kepi hacia atrás de un manotón—. ¿Y las señoras? ¿Dónde andan?

—Están descansando—replicó don Emilio—. Esa demonio de diligencia nos ha dejado destrozados; pero pronto vendrán; ya no han de tardar mucho en aparecer por aquí.

Las señoras á quienes el coronel aludía eran la esposa y la hija del Sr. Ortega, que habían venido con él acompañándole en su expedición de reclutamiento.

—Su presencia nos ha de ser favorable. En una campaña el ejemplo de la mujer hace mucho y en ciertos momentos su elocuencia convence más que la de los hombres. Han de ser una verdadera potencia y sabrán conseguir la simpatía de todos. Ya verá usted cómo al ver á las señoras todos acudirán presurosos bajo nuestra bandera.

Pero había algo más.

El coronel se había prendado locamente de los encantos de la señorita de Ortega, y de tal manera estaba trastornado que había desertado de las filas del ejército nacional y se había pasado al partido de D. Emilio, para actuar de general de las tropas revolucionarias y conquistar á más de gloria el corazón de la hija de don Emilio.

Este estaba en situación sumamente crítica; era cuestión de vida ó muerte y con aquella revolución se jugaba el todo por el todo, y en aquel juego su hija era el triunfo. Su belleza era proverbial, desde Buenos Aires á la frontera chilena y durante un viaje que hicieron á Europa llamó la atención en las principales capitales del Viejo Mundo. Era la primera vez que veía el pueblo de su padre y ya había enloquecido con su hermosura á todo el elemento joven de la ciudad y sus alrededores. Ya sólo se la nombraba la Bella Mercedes.

—Es mucho más hermosa que el sol al nacer entre la nieve—dijo con un pintoresco lenguaje uno de los más entusiastas admiradores de la señorita Mercedes, que la había visto al llegar la familia el día anterior—y, señores—añadió—, lo que he dicho se lo dije á ella en voz alta para que lo oyera y lo oyeran todos, á ver si alguno era capaz de poner un peso. Se sonrió y me saludó. ¡Es más rebonita y más simpática! Y D. Emilio también es muy campechano; en seguida me dió la mano y estuvo muy amable conmigo, hasta me llamó amigo y todo.

—Es muy amable y todo un caballero—exclamó otro de los del grupo—y sabe mucho. Además se trae una trastienda que ya, ya.

Le conocían todos bien; había nacido entre ellos; de niño y de mozo habían jugado juntos. Sus padres no habían sido un modelo de honradez y entre la clase gaucha no estaban muy bien mirados.

Las primeras letras se las enseñó el cura del pueblo, quien consiguió instruirle á medias, pero no consiguió cambiar las inclinaciones de su sangre gaucha. Esta, como las demás sangres, es buena en unos, mala en otros, y la de los Ortega había salido mala.

Emilio, ya mozo, llegó á ser oficial de la policía rural y en muchas y repetidas ocasiones utilizó su posición y los sables de sus hombres en caprichos suyos é interés propio contra toda ley. Cuando su gente le hubo abierto camino en la política, salió de San Ramón en busca de más amplios horizontes donde encontrar campo ancho á sus ambiciones y á los pocos años casó con la hija de un rico ganadero, que tenía fama de millonario. Después de esto empezó á favorecerle



la fortuna, todo lo que emprendía le salía a pedir de boca, tuvo una suerte loca, subió rápidamente y durante varios años su influencia y su capital subían como la espuma.

De repente, la rueda de la fortuna no solamente se paró para él sino que empezó a retroceder y una ola de adversidades políticas le había obligado a retirarse y replegarse en su pueblo natal. No le quedaba otro recurso que levantar la bandera de la revolución, tumbar al gobierno y alcanzar el poder. Esta decisión es la que había motivado a D. Emilio Ortega su viaje a San Ramón.

Entre frondosos cañaverales, detrás de la línea de chopos y en el límite occidental del pueblo, había acampado doña Amalia Ramírez, y allí había permanecido modestamente dos largos días, aguardando impaciente la llegada de su hijo Carmelo.

En el momento actual la buena mujer se preparaba a arreglar el almuerzo de su hijo, que acababa de llegar.

Era Amalia mujer del desierto y una autoridad en los valles del Llanocanello. Sacaba buen producto de sus industrias: tejer ponchos de guanaco, vender plumas de avestruz, pieles de jaguar y de puma y protegiendo a muchos aventureros que vivían fuera de la ley. Tendría sus cuarenta años, era alta, fuerte, alambrada y ágil como una cabra, de ojos negros, hermosos, vivos y de mirada penetrante y dominadora.

Carmelo, su hijo único, también procedía del desierto. Había nacido en una caverna de las montañas, poco tiempo después de la muerte de su padre, acibillado a balazos por la policía, que desde hacía algún tiempo le venía persiguiendo por una de sus tantas fechorías. Su madre le educó y crió para aquella vida y fue pastor, cazador, lacero, vaquero, resreador y domador de caballos. Su porte era altivo, su complexión fuerte, su cara vivo retrato de su madre.

Acababa de llegar y mientras desensilló su caballo y descargó la mula no habló una sola palabra. Al terminar se tumbó perezosamente sobre el verde césped, boca abajo, con los codos sobre la hierba y el mentón en la palma de ambas manos.

Sonriente miraba a su madre, que en aquel momento coilocaba en un palo, que servía de asador, un rosado trozo de carne de vaca que fue a asarse al fuego de unos hacillos de leña, sobre el que hervía un puchero de barro.

—Parece ser, madre, que el Sr. Ortega va a dar una fiesta y unos banquetes como hace tiempo no se han visto por estos contornos. Creo que vamos a andar de festín en festín. ¡Mire que para venir usted después de tantos años!...

—Ha hecho veintinueve en Junio pasado—replicó su madre—, y hubiera venido en esta ocasión aunque hubiese tenido que salir de la tumba.

El joven soltó la carcajada, dejando ver dos filas de dientes fuertes y blancos que contrastaban con su quemada tez y el negro ébano de su joven y rizada barba.

—Por lo visto, madre, se está usted volviendo joven. ¡Mire que tener ánimos para echarse tres días a caballo por asistir a una parranda!

—Es algo más que parrandear lo que aquí hay que hacer—replicó Amalia sonriendo—. ¿Te figuras tú que yo te iba a mandar recado hasta el Planchón para que vinieras solamente a una comilona? No, hijo mío, no, es por algo más importante.

—Algo parecido a eso me indicó mi patrón el comprador de mulas, el chileno, ya sabe usted. Pues me dijo: Anda, Carmelo, hijo mío, ensilla y lárgate al momento que cuando tu madre te llama, por algo grave será. Yo la conozco y si la cosa no valiera la pena, no te llamaría. A escape, sin perder tiempo, que debe ocurrir algo grave.

—Tenía razón el chileno—dijo su madre.



—¿Pues qué ocurre?—preguntó Carmelo intrigado.

—Que hace falta el trabajo de un hombre y por eso te he llamado. Tú eres ya un hombre; has cumplido veintinueve años...

—Así es, en efecto, pero me parece que el conducir ganado bravío a través de los Andes es un trabajo de hombres. ¿Qué trabajo más varonil que los que yo hago es ese a que te refieres?

—Pronto lo sabrás, hijo mío, pronto, mañana o quizás esta noche. Mientras tanto ten paciencia.

Conocía muy bien Carmelo a su madre para insistir en sus preguntas y, sabiendo que no había de sacar de ella más que lo que le quisiera decir, se calló y se puso a saborear una taza de mate que su madre le acababa de servir.

Al cabo de un rato de silencio, la madre, que daba vueltas al asador, dijo mientras avivaba el fuego:

—López el de Marлага y su hermano me han mandado decir que se ponían en camino, de modo que de un momento a otro estarán aquí. También vienen todos los de Trin-Trica y los muchachos de Nekuel vienen forzando la marcha.

—¡Zapateta!—exclamó Carmelo sorprendido, incorporándose rápidamente al oír tamaña noticia—. ¿Esos también? ¿Y por qué vienen?

Conocía a aquellas gentes y para que tomaran esa determinación tenía que suceder algo anormal y gravísimo.

La madre, sin hacer caso de la exclamación ni de las preguntas de su hijo, continuó diciendo:

—Carreras y su gente ya han salido de Payén y llegarán aquí antes de que caiga la noche.

—¡Ave María Purísima! ¿Por qué viene?—exclamó cada vez más asombrado el joven gaucho.

—Pues por que yo le he llamado. Les he mandado llamar y acuden a mi llamada. ¡Pues no faltaba más! Durante muchos años he sido para ellos una amiga servicial y les he hecho muchos favores. Justo es que ellos ahora me lo paguen y a eso vienen, a servirme.

—¿Pero qué favor es ese? ¿De qué manera te servirán?

—Del modo y manera que yo se lo indique. Hasta ahora no me han hecho pregunta alguna. Se han puesto incondicionalmente a mi disposición y eso basta. Cuando llegue el momento de decirles lo que de ellos espero lo harán sin duda alguna. Estoy segura de ellos. Así me gustan a mí los hombres: pocas palabras y muchos hechos.

Comprendió al momento el gaucho la indirecta, aceptó el sermón y se convenció de que era inútil seguir preguntando; así es que, dominando su curiosidad, se tumbó de espaldas sobre la hierba y cerró los ojos.

Cuando su madre le advirtió que el almuerzo estaba listo fuese a un arroyuelo cercano donde se lavoteó de arriba a abajo; se secó con el poncho y haciendo de las manos peines se atusó y arregló, lo mejor que pudo, su negra melena. Luego completó su tocado, trocando sus viejas y sucias ropas de viaje por el traje de gala de los gauchos de Cuyano.

Con buen apetito y pocas palabras compartió el almuerzo con su madre y encendiendo un cigarrillo salió del bosque y se dirigió hacia el pueblo.



# COSAS RARAS Y NUEVAS

Los indios pieles rojas, así como los de Australia, tienen como cual-



## GENEALOGIA INDIA

quier aristócrata europeo su árbol genealógico y su escudo de armas que, aunque en la forma se diferencian grandemente de nuestras marcas heráldicas, en el fondo vienen á ser una misma cosa.

El árbol genealógico, el escudo de estos pueblos es el totem, poste de madera en el que van grabados varios símbolos, con lemas de la familia, de su historia y de su origen.

Green estas razas que los hombres primitivos eran seres incompletos, procedentes de animales y hasta de plantas, así es que hay familia que tiene su origen el kanguro, en la rata, en el lagarto, en los loros, avestruces, árboles, etc. En los totens aparece el animal de donde se supone descende una familia, una tribu, una región. Green que en determinados puntos vivían solamente los lagartos, en otros los avestruces, etcétera, y por los totens se sabe que tal familia, aunque vive en determinado punto, en el de los loros, por ejemplo, es originaria del país de las hormigas, y que hace quinientos años emparentaron unos con otros, etcétera, etc., pues en los totens van grabadas las imágenes heráldicas que relatan estos hechos de la vida india.

En Rusia se castiga con cárcel y multa á las personas que se besen en la calle ó en público.

Un beso en la calle cuesta unos cuatro duros, y en un tranvía, de cinco á seis.

Para quitar las manchas de grasa de los vestidos de algodón échese sobre la mancha buena cantidad de almidón en polvo, póngase encima un papel de estraza y pásese por encima, durante unos minutos, una plancha caliente y jabón.

Cuando se quiere cortar huevos cocidos duros en ronchas y evitar que se desmorone la yema, téngase la precaución de mojar el cuchillo en agua fría.

¡Buen pedazo de atún! Bueno lo es, en efecto, el que reproduce nuestra fotografía y que ha sido pescado, parece mentira, con caña.

## BUENA PESCA

El Sr. J. K. L. Ross, por más señas, ha sido el afortunado pescador, y tan hermosa pieza que pesaba seiscientos ochenta libras, fué cogida en la bahía Saint Aun, en Cabo Bretón.

No nos debe extrañar el peso, pues en las costas españolas se han pescado atunes verdaderamente colosales, de más de quinientos kilos de peso, pero lo original de esta pesca es haberlo hecho con caña, como decimos, y en una habia, pues general-



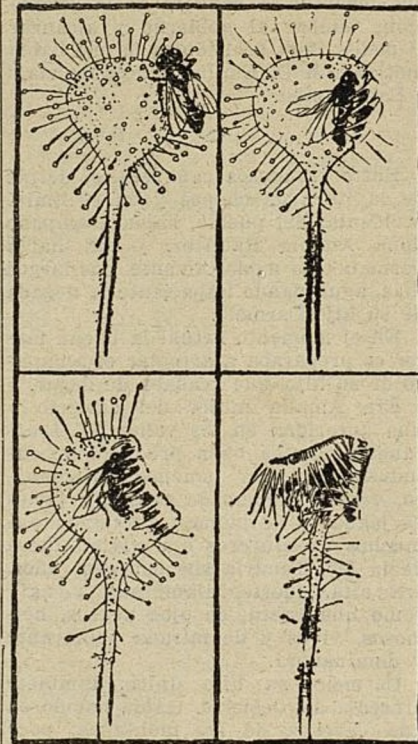
mente los atunes se cogen en alta mar á bastante distancia de la costa.

Muchas son las variedades de plantas que tienen la particularidad de coger insectos

## ATRAPA- MOSCAS

aprisionarlos y nutrirse con ellos. El atrapamoscas de Méjico es una de estas curiosas plantas, pero hay una, bastante común en Europa, que tiene la misma propiedad, y la llamada Rorella, plan-

ta que termina en forma de pala, lisa por una de sus caras y por la otra es-



tá provista de unas púas parecidas á pelos. Por este lado la planta secreta un líquido viscoso y pegajoso, que tiene el aspecto de agua. Las moscas acuden allá á libar al ver brillar el líquido y quedan, al posarse, pegadas á la superficie. La mosca patatea para desprenderse y al hacerlo irrita la superficie de la pala que se repliega, sujetando con los pelitos al insecto, que cuanto más se defiende más apretado queda. La planta se repliega envolviendo á la mosca. No se crea que la operación es instantánea, tarda bastante, pues la captura de la mosca, aunque algunas veces se efectúa en una hora, generalmente suele durar más tiempo, lo que depende de la edad de la planta, de las condiciones atmosféricas, de la estación, etc. Algunas veces tardan hasta veinticuatro horas en la completa captura. Entonces la planta empieza á nutrirse con la mosca y cuando al cabo de unos días después del banquete, la planta se abre, sólo queda del insecto las alas y un resto de envoltura seco y rechupado. Entonces la planta empieza de nuevo á secretar el pegajoso líquido y se prepara para capturar otra mosca.

No es fácil engañar á estas plantas, pues así como en cuanto se le coloca un pedacito de carne se aprieta á cerrarse y atrapar el alimento, permanece insensible si se le pone una piedrecilla, un pedazo de madera ó cualquier otra substancia de la que no puede sacar provecho alguno.